

Nacido en Sueca el 18 de julio de 1942
Hijo de Gregori “*Rellotge*” y de Josefa
Tiene tres hijas
Agricultor

Presidente de la Comunidad de Regantes de Sueca
Vocal de la Junta de Desagüe de la Albufera

José Luís Matoses es uno de esos agricultores vinculados al arroz de todas las formas posibles. Tras toda una vida cultivándolo, ahora forma parte de la Junta de Desagüe de la Albufera que es la entidad que controla las golgas y el nivel de agua en el lago.

Esta es una actividad vital para todo el ecosistema, que controla la Perelloná o inundación de invierno de la amplia zona de arroz del Parque, la inundación de primavera para el cultivo y la apertura de las compuertas que permiten la entrada de peces desde el mar. Sus decisiones y su capacidad para gestionar con acierto la cantidad de agua es una variable muy importante en todo el entorno del Parque Natural.

Forma parte de la Junta desde hace años, vive toda su actividad con mucha intensidad y con esa misma intensidad me lo explicó en su entrevista.

José Luís Matoses García



Entrevista en vídeo





La Albufera, el cultivo del arroz y la vida del lago se rigen, de una forma muy importante, por el nivel de agua del lago y por la influencia que tiene ese nivel sobre todas las actividades que están relacionadas. La Junta de Desagüe y los regantes de Sueca forman parte importante en la toma de esas decisiones y José Luis Matoses está vinculado a esas decisiones de una forma casi vital.

Para él es una parte importante de su día a día el control del riego en todo el término municipal, el nivel del agua de la Albufera y el control de las salidas al mar por las golas para que todo mantenga los niveles adecuados a cada momento del año y los niveles que siempre ha tenido el lago.

La entrevista la comenzó con mucha fuerza, se acordaba perfectamente de todo, y me explicó que en el año 1974 empezaron con la siembra directa del arroz, repartiendo por el campo las semillas de arroz que luego se convertirían en plantas, no como se hacía antes que se sembraban los plántones en la parte alta del término y, llegada la fecha, se trasplantaban a los campos definitivos.

Me explicó lo que era *anar a enterrar femaes*, que era la forma que tenían de generar abono vegetal. Sembraban habas y otros cultivos y luego enterraban todos los rastrojos para incorporar esa materia orgánica al suelo.

Sembraban el arroz en los semilleros hacia el diez o doce de marzo en los huertos cerca del pueblo porque allí la temperatura era mejor y las plantas venían ocho o diez días antes.

Recordaba cómo su abuelo ya hablaba de ir a Sellent, en la parte alta del río Escalona, a por simiente de arroz.

Era frecuente ir en carro a por semillas y todo el proceso de la siembra, el arrancado y el trasplante se hacía a mano.

La *monda*, era el proceso por el que se limpiaban de cañas los cauces de las carreras o cauces principales y de las acequias de escorrentía. En las zonas más profundas del término municipal, los agricultores alquilaban animales para ayudar a sacar las garbas de arroz del campo. A esa faena se le denominaba *garbetjar*. Había una familia en el pueblo que alquilaba toros para realizar esa tarea, para arrastrar los *carrets de garbetjar*, los carros donde se ponían las garbas de arroz ya segadas.

Se producía con alguna frecuencia algo que ahora sería impensable. En los pajares de las trilladoras se podía almacenar la paja que resultaba de cosechar más de mil hanegadas y, como estaba muy caliente por la humedad, y por las altas temperaturas era fácil que se incendiaran y se perdieran.

Dentro del propio término municipal de Sueca, a nivel del cultivo del arroz, existen dos zonas claramente diferenciadas: la primera es toda la que es inundada directamente por el río Júcar, son tierras que siempre ha estado en manos de gente del pueblo y en la que el cultivo es relativamente sencillo y con menos costes de producción. La segunda es la que va desde la *Muntanyeta dels Sants* hasta el lago, esta es una zona muy diferenciada a nivel de propietarios, la mayor parte de ellos son de Alfafar, Massanassa y Catarroja. Es la zona de los *tancats* más profundos, en los que es más caro producir arroz por los elevados costes de mover el agua y tienen más riesgos de rotura de motas por los temporales del lago.

Me explicó algo que no sabía y que me pareció muy interesante, algo que tiene mucho que ver con los aterramientos y con los sedimentos que aporta el río Júcar en estas dos zonas. En la primera zona, en la parte alta del término, es donde siempre han tenido problemas de exceso de sedimentos aportados por el propio río, de donde han tenido

que retirarlos para que el campo fuera cultivable y en la segunda los aterramientos han sido forzados y promovidos por el hombre, como se ve en la novela de Blasco Ibáñez *Cañas y Barro*, en la que esas labores se produjeron con un enorme esfuerzo humano y el trabajo de muchos años en algunos de los casos. Estas prácticas son impensables en estos momentos, por su dureza y su complejidad, aparte de que la legislación es muy restrictiva en ese sentido desde hace más de sesenta años.

El mapa actual del lago está completamente definido, y muchos de nosotros pensamos que es prácticamente imposible que pueda variar en la línea de que pueda perder superficie de agua en beneficio de más campos de arroz.

Había zonas del término en las que el Júcar podía dejar en un año tres dedos de tierra sedimentaria en los campos de arroz y la zona inundada era muy superior. El mismo José Luís se acuerda que cuando bajabas el puerto de Cárcer ya te encontrabas el cultivo del arroz y hasta Villanueva de Castellón y la Poble Llarga todo era arrozal inundado por el agua del Júcar. Ese agua volvía al cauce del propio río una vez se había utilizado ya que era el único camino natural que encontraba.

Como los campos se iban colmatando de tierra, cada propietario tenía en una esquina de su campo un *terrera*, un sitio donde acopiaba la tierra sobrante, y donde esa tierra estaba a disposición de cualquiera que pudiera necesitarla. Se podía coger sin coste alguno a no ser que sobre el montón de tierra hubieran cuatro cañas clavadas, lo que significaba que el propietario del campo y de la tierra la quería guardar para sí mismo y no era de libre disposición. Era un código admitido, comprendido y respetado por todos en la marjal.

La progresiva colmatación de todos los campos de arroz por las aguas del Júcar fue alejando al pueblo de Sueca del lago, de su vida

y de sus costumbres. En estos momentos la distancia que hay desde la orilla del lago hasta la entrada al pueblo de Sueca es de quince kilómetros, mucha distancia para mantener un contacto fluido con la vida en el *lluent* incluso para mantener barcas que hagan ese trayecto de forma regular.

El concepto que tienen en Sueca y en los pueblos al sur del lago de los pueblos de la orilla norte no es muy bueno. Ellos dicen que son *guays*, que no hablan muy bien, que su valenciano es muy apichado o muy castellanizado. La gente de Sueca se ha girado siempre hacia Cullera y hacia los pueblos más al sur de su término municipal más que hacía la zona norte. Incluso Sollana, que es el primer pueblo en dirección norte no es un pueblo muy afín a ellos. Para los suecanos, los habitantes de pueblos como Llaurí o Favara son mucho más similares a ellos que el resto.

A lo largo de las entrevistas he podido ver que esas diferencias y esos sentimientos son reales, que dentro del ámbito del Parque Natural de la Albufera existen dos colectivos diferenciados, dos orillas que no han mantenido nunca una relación demasiado próxima. Como ejemplo se puede ver en que la mayor parte de los grandes *tancats* son de propiedad de la gente de la orilla norte y los campos del resto del término municipal son propiedad de personas de Sueca, que cultivan en su propio pueblo.

Su visión de la caza es un poco crítica. Él mismo no es cazador, piensa que los cazadores jóvenes le disparan a cualquier *oroneta*, a cualquier golondrina, que le disparan a todo.

Intentó darme una explicación de lo que ha pasado con el agua, dónde se han ido quedando toda la cantidad de caudales que le llegaban a la Albufera antes de la década de los 60 del siglo XX. Desmintió con rotundidad que el lago tenga actualmente muchos afluentes naturales y me dijo que a partir de la década de los años 50 en toda la zona del Marquesado, en toda el área de cultivo que se sitúa entre Catadau, Llombay, Alfarp y Monserrat hasta Lliria comenzaron a transformar una gran cantidad de hectáreas de secano, de algarrobos y de viñas y plantaron naranjos que necesitaban

mucha más agua para desarrollarse. Esa agua no podía salir más que de los caudales que por escorrentía natural llegaban al lago.

El agua que tenemos es finita y debemos gestionarla con acierto, por ello me intentó convencer de que es un problema implícito en nuestra sociedad, se pueden depurar todas las aguas que hemos gastado y utilizado pero me preguntó con claridad, sin excusas, casi como si fuera un disparo a mi conciencia social, *¿Está la nostra societat disposta a pagar el preu que costa deixar-lo a nivell zero, a nivell limpiu i tornar-la a tirar a l'Albufera?* En una clara referencia a si nuestra sociedad está dispuesta a pagar el coste de depurar las aguas que ya han sido utilizadas por medio del proceso terciario en las depuradoras.

José Luis Matoses es de las personas que piensa que si no hay un aporte suficiente de agua al lago la situación no tiene solución, que la vasija del lago se está colmatando poco a poco y que hace más de cincuenta años que no se ha sacado una sola palada de tierra de las carreras pues antes las principales acequias se dragaban y esa labor ya no se hace.

Él piensa que sobran naranjos y sobra arroz, que nuestra generación está siendo muy agresiva con el entorno, que cultivamos productos que no tienen la suficiente demanda y que no tiene sentido hacerlo.

Como otros muchos entrevistados, recordaba con nostalgia la tranquilidad con la que vivían antes. Sus padres tenían la casa en el centro del pueblo y siempre la llave estaba en la cerradura, los vecinos entraban y salían de casa sin problemas, el ambiente era mucho más familiar y ahora toda esta relación vecinal se ha perdido.

Al final de la entrevista me hizo una reflexión diciendo que *la gent de Sueca no te barquets porque viu molt llunt del llac, este poble ha vixcut sempre de cul a l'Albufera i de cul al mar*, intentando decirme que la gente de Sueca no tiene barcas para navegar en el lago porque vive muy lejos de él y que el pueblo de Sueca siempre ha estado de espaldas a la propia Albufera y de espaldas al mar. ☒

